

## EL USO DEL PROPULSOR EN EL NOROESTE ARGENTINO

POR MILCÍADES ALEJO VIGNATI

Cuando Salvador Debenedetti estudió la magnífica colección arqueológica que le sirvió de base para introducir definitivamente en el campo americanista la cultura de los Barreales — que tan sin razón le había sido criticada al exponerla en base a su experiencia en el terreno pocas veces igualada entre nosotros <sup>1</sup> — no dejó de señalar en dos de los vasos la presencia de una decoración eminentemente bélica en que figuraban propulsores <sup>2</sup>. En ambos casos (fig. 1 a y b), un hombre tocado con amplia diadema está recuadrado por un conjunto de flechas puestas verticalmente con la punta hacia abajo. Entre ellas, en un caso a la derecha, en otro a la izquierda, está perfectamente diseñada la estólica. Tan grande es la fidelidad del dibujo, que es posible determinar que ese adminículo es del tipo de doble gancho. Tal descubrimiento puso, por lo tanto, de manifiesto que en el noroeste del territorio argentino también había sido usado ese interesante modo de arrojar las flechas, aunque ello quedase, por entonces, reducida a una sola de sus culturas, pero el hecho era tan sugestivo que permitía presuponer, como muy posi-

<sup>1</sup> ERIC BOMAN, *Los ensayos de establecer una cronología prehispánica en la religión diaguita (República Argentina)*, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, VI, 17 y siguientes; Quito, 1923.

<sup>2</sup> SALVADOR DEBENEDETTI, *L'ancienne civilisation des Barreales du Nord-ouest argentin. La Ciénaga et La Aguada*, en *Ars Americana*, II, 22, figura 8, láminas XXXII a y XXXIV a; Paris, 1931.

ble, la aparición de restos que testimoniaran su existencia entre otras entidades étnicas.

La expectativa no fué duradera. No tardé mucho en determinar, con verdadero júbilo, la existencia de un bien definido gancho de propulsor en las colecciones del Museo de La Plata, perteneciente a la más antigua de las series conservadas en este instituto. Alen-

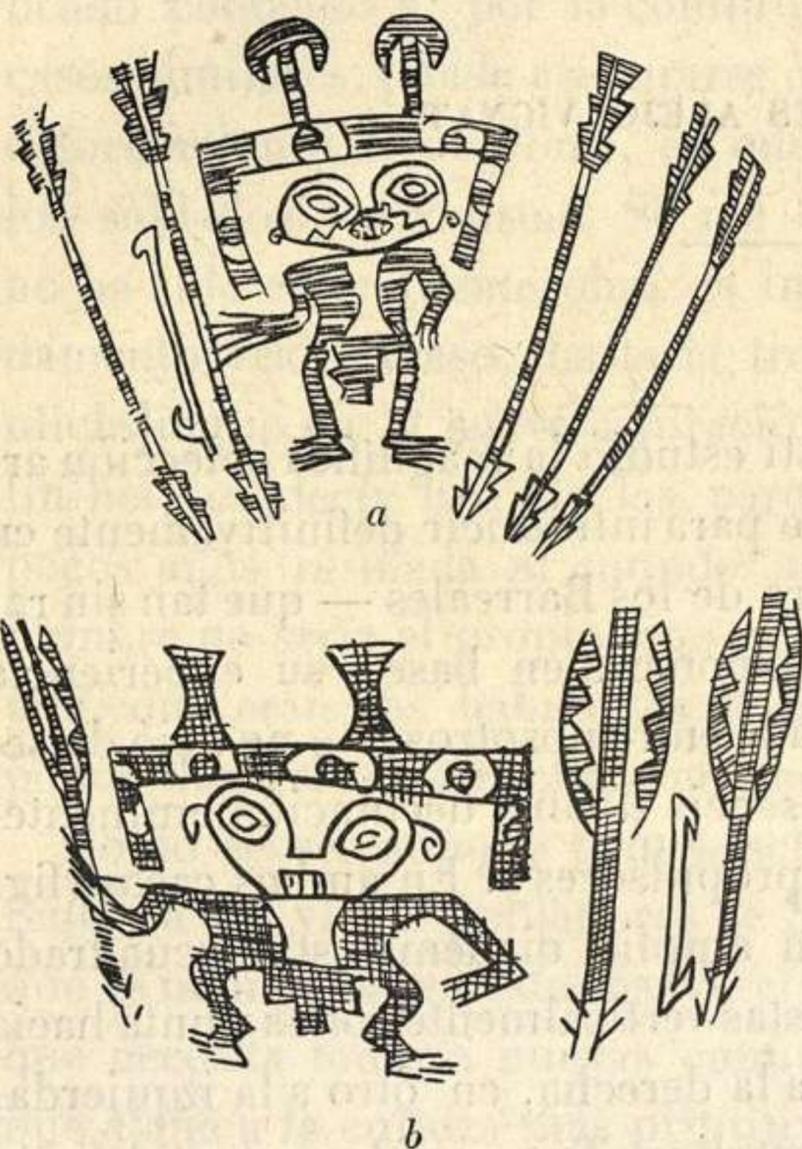


Fig. 1. — Decoraciones en vasos de La Aguada  
a, número 11961; b, número 12458

tado por ese hecho lo puse en conocimiento de mis amigos el doctor Eduardo Casanova, jefe de la Sección Arqueología del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires y de su ayudante el profesor Santiago Gatto para que prestaran atención sobre la posible existencia de este instrumento al revisar el cuantioso material que tienen a su cargo. Poco tiempo después, en una de mis visitas a esa casa de estudios, al mirar, casi al soslayo, uno de los cartones, con pequeñas piezas adheridas, de la colección Zabaleta, pude

distinguir otro gancho de propulsor y días después, el señor Gatto me hizo saber que había podido verificar la existencia de uno más.

Obtenida la autorización para estudiarlos, creo conveniente darlos a conocer juntamente con la pieza del Museo de La Plata.

Antes de entrar a describirlos juzgo oportuno establecer que no todos los ganchos de propulsor conocidos son de igual categoría, la cual depende de la función que desempeñan. En efecto, Krause ha podido diferenciar dos tipos distintos de estólicas en América :

I, la que posee un gancho único, posterior o talón, teniendo al mismo tiempo una perforación para asegurar su manejo y

II, la que está provista de dos ganchos <sup>1</sup>.

Ahora bien, basta este enunciado para quedar discriminadas las dos diversas clases de ganchos :

a) La constante, que propongo llamar gancho-talón, que tiene a su cargo el fundamento mismo de la propulsión; y la otra,

b) Adventicia y de valor secundario, que llamo gancho anterior.

La morfología varía entre unos y otros. No dudo que puede haber excepciones, pero la revisión de la bibliografía existente me ha determinado a establecer que el gancho-talón tiene su diente en la mitad del cuerpo, es decir, que posee hacia adelante y hacia atrás porciones que permiten su sólida fijación; en cambio en el gancho-anterior, el diente está labrado en una extremidad del cuerpo que sirve para asegurarlo al vástago.

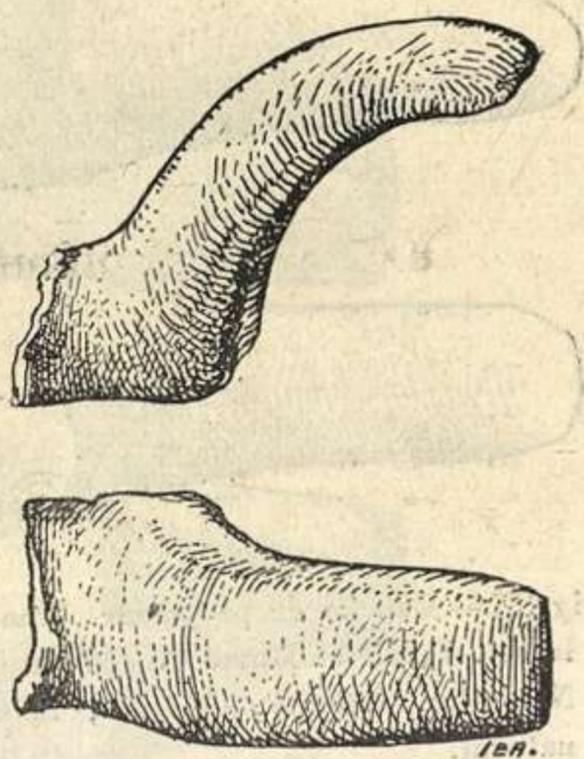


Fig. 2. — Fragmento de gancho de propulsor. Número 116 de la col. Burmeister. Museo Argentino de Ciencias Naturales. Ingahuasi, Salta. Tamaño natural.

*Ejemplares del Museo Argentino de Ciencias Naturales.* — Como he dicho, las piezas pertenecientes a ese Museo son dos, una traída por el señor Carlos Burmeister y la otra correspondiente a la colección Zabaleta.

El primero de ellos (fig. 2) es un fragmento de gancho-anterior, al que le falta, de antiguo, la casi totalidad del cuerpo que servía para asegurarlo. El diente describe un cuarto de circunferencia y todo su desarrollo es de una perfección notoria. La concavidad es para el lado contrario al cuerpo, es decir, externa. La cara basal de la parte de sustentación se presenta excavada en forma de

<sup>1</sup> F. KRAUSE, *Schleudervorrichtungen für Wurfaffen*, en *Archives internationales d'Ethnographie*, XV, 125 ; Leyde, 1902.

media caña, lo cual evidencia que era un pieza yuxtapuesta al vástago y no encastrada como eran los ganchos-talón.

La longitud total de la parte existente es de 35 milímetros en proyección horizontal.

Está hecho en « caliza cristalina blanca de grano fino, con aspecto de mármol; tiene textura paralela irregular marcada por venitas de pigmentación gris obscura »<sup>1</sup>.

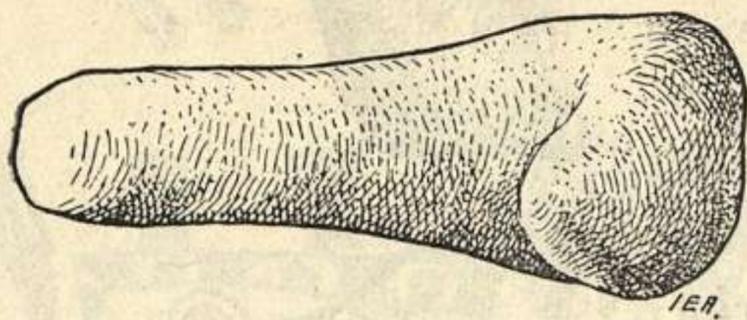
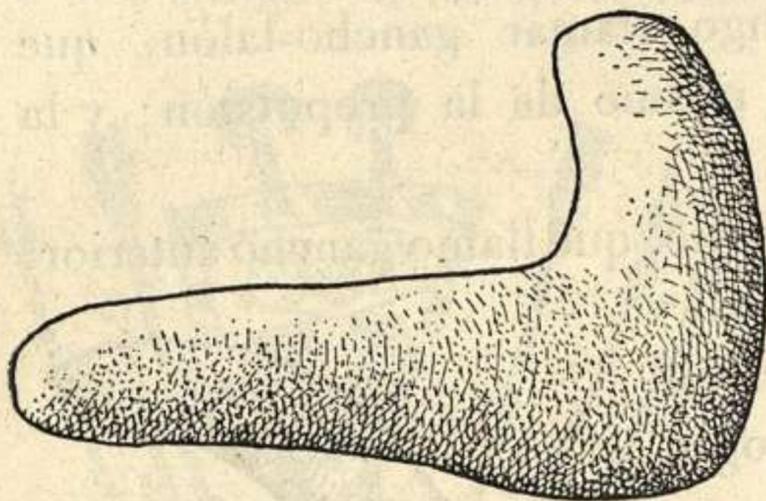


Fig. 3. — Gancho de propulsor. Número 909 de la col. Zabaleta. Museo Argentino de Ciencias Naturales. Colomé., Molinos, Salta. Tamaño natural.

Lleva el número 116 de la colección Burmeister y fué encontrada en el año 1890 en una tumba de la localidad de Ingahuasi, provincia de Salta.

El otro ejemplar (fig. 3) es también un gancho-anterior, pero completo. El trabajo no es tan perfecto como aquél. Todas sus superficies son redondeadas. El diente se levanta casi perpendicular al cuerpo,

aunque algo curvo, con la concavidad hacia el lado del cuerpo, por consiguiente, interna.

El largo total es de 47 milímetros.

Está trabajado en una « roca cristalina blanquecina, de textura granular compacta y uniforme. Tiene la composición de una *aplitita*. La masa granosa menuda consta de cuarzo y feldespatos blancos y en pequeñas manchas diseminadas tiene algunos componentes ferromagnéticos indeterminables a simple vista ».

Está catalogado con el número 909 de la colección Zabaleta y fué encontrado en Colomé, Molinos, provincia de Salta.

<sup>1</sup> Las determinaciones petrográficas fueron realizadas por el doctor Franco Pastore.

*Ejemplar del Museo de La Plata.* — Se trata de un gancho-talón (fig. 4) <sup>1</sup> metálico, de superficies perfectamente pulidas. Las caras superior e inferior son rectas; las laterales abarquilladas. Ocupando el tercio medio de la cara superior se levanta el verdadero gancho que tiene la clásica forma de cabeza de pájaro <sup>2</sup> bien delineada,

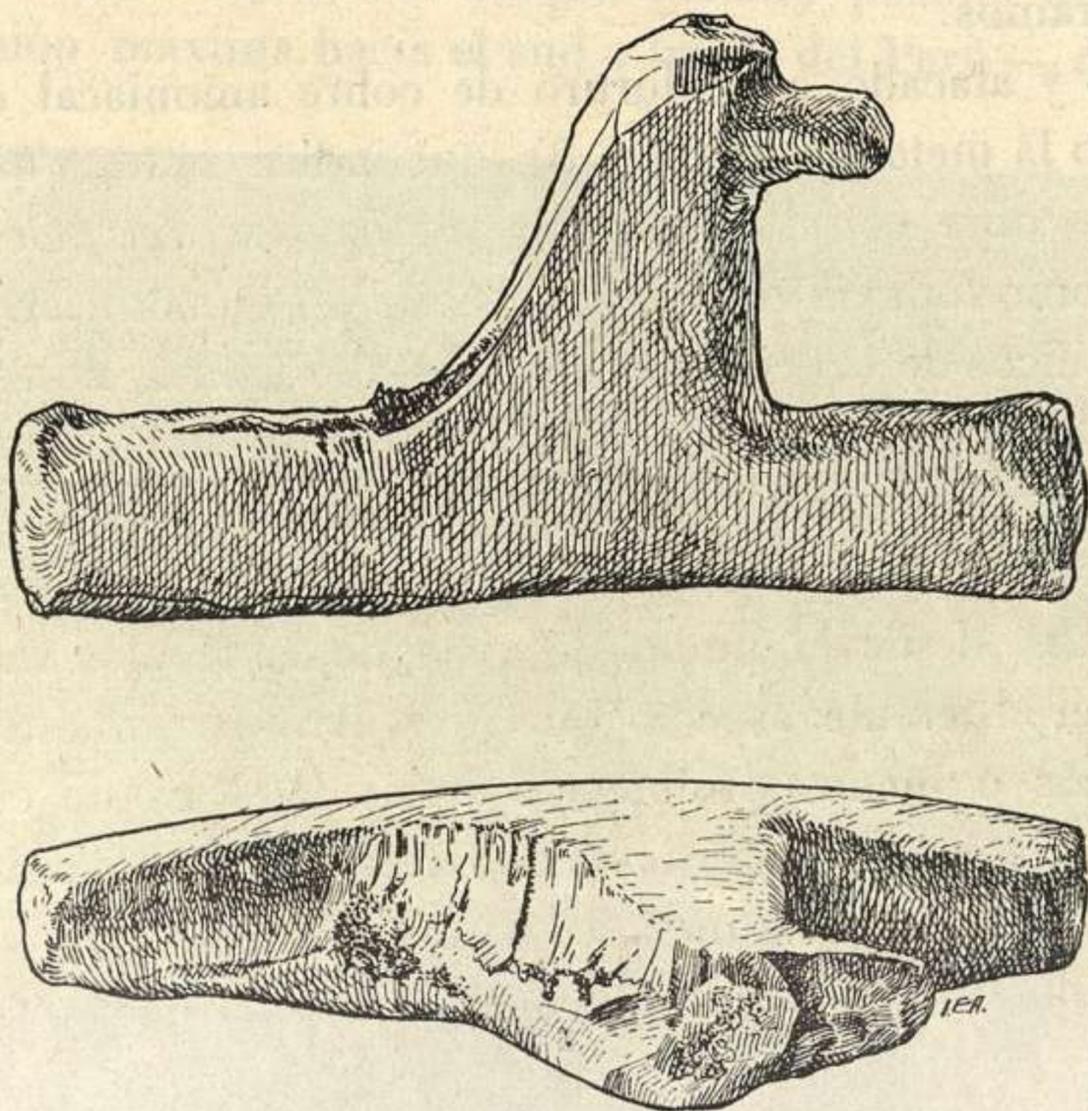


Fig. 4. — Gancho de propulsor. Col. Museo de La Plata, número 690  
<sup>2</sup>/<sub>3</sub> del natural

aunque sin llegar a la perfección de otras piezas similares que se han encontrado en otros yacimientos sudamericanos. La parte del gancho correspondiente a la cerviz y la nuca, especialmente hacia el lado izquierdo, presenta una serie de muescas que han disminuído notablemente el tamaño primitivo del instrumento. En un principio

<sup>1</sup> Los dibujos han sido realizados por el artista Ismael E. Astarloa, a quien quedo muy agradecido.

<sup>2</sup> R. VERNEAU et P. RIVET, *Ethnographie ancienne de l'Equateur*, en *Mission du service géographique de l'Armée pour la mesure d'un arc de méridien équatorial en Amérique du Sud*, VI, 189; Paris, 1912.

creí que fuesen vestigios de material extraído con la finalidad de hacer análisis, pero luego advertí que se trataba de una de esas destrucciones intencionales que ya comentara el gran Ambrossetti y que procurara interpretar <sup>4</sup>, aunque de manera no del todo convincente.

La longitud total es de 105 milímetros; su altura máxima 54 milímetros y su espesor máximo 20 milímetros. El peso actual es de 375 gramos.

Pulido y atacado con cloruro de cobre amoniacal durante 1' se obtuvo la metalografía (fig. 5), que indica se trata de una fundición de cobre con sopladuras y algunas escorias. Desgraciadamente, como todavía entre nosotros casi no se han hecho estudios metalográficos de los cobres y bronce aborígenes, no es dado poder establecer correlaciones de material. Por otra parte, algunas de las pocas micrometalografías publicadas no van acompañadas de las correspondientes diagnosis pues el autor se ha preocupado únicamente, desde el punto de vista de la técnica analítica, de mostrar el diferente aspecto que presentan las muestras por el ataque más o menos prolongado del ácido <sup>2</sup>. Es de confiar que cuando se hagan los análisis de esta índole se puedan indicar los orígenes de la industria metálica en nuestro noroeste.

Realizado el análisis químico cuantitativo ha dado el siguiente resultado :

Cobre .....	98,90 %
Silicio .....	0,95 %
Hierro .....	0,40 %
Azufre .....	vestigios
Aluminio .....	vestigios
Níquel .....	vestigios
Plata .....	no contiene
Estaño .....	no contiene
Zinc .....	no contiene
Manganeso .....	no contiene

<sup>4</sup> JUAN B. AMBROSETTI, *Arqueología argentina. El bronce en la región calchaquí*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XI, 188 y siguiente; Buenos Aires, 1904.

<sup>2</sup> P. ABEL SÁNCHEZ DÍAZ, *Aleaciones. El bronce calchaquí*, 97 y siguientes, láminas XIII a XVI; Buenos Aires, 1909.

Está catalogado con el número 690 de las colecciones arqueológicas donde figura como proveniente del valle Calchaquí.

Con estos descubrimientos queda, pues, establecido el uso de la estólica en el NO. de nuestro país en dos culturas diferentes: la de los Barreales y la Calchaquí. Es muy posible que esta sea la expansión máxima hacia el sud a través del Perú — donde se han



Fig. 5. — Metalografía del gancho de propulsor. Col. Museo de La Plata, número 690  
Aumento de 50 diámetros

encontrado numerosos ejemplares completos, es decir, hasta con el vástago de madera<sup>1</sup> — de un conglomerado étnico que las habrá recibido, a su vez, de más al norte en una ola que, abriéndose en dos, la del oriente, llegó al Brasil, de donde, por los grandes ríos

<sup>1</sup> MAX UHLE, *La estólica en el Perú*, en *Revista histórica*. Organo del Instituto histórico del Perú, II, 118 y siguientes; Lima, 1907; MAX UHLE, *Peruvian throwing-sticks*, en *American Anthropologist*, new series, XI, 624 y siguientes; Lancaster, 1909; A. H. GAYTON, *The Uhle collections from Nievería*, en *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, XXI, 319 y figura 2; Berkeley, 1927.

del interior del continente, bajó por el Paraná hasta el Plata, donde esta arma también fuera señalada entre los Chaná y los Timbú en la época de la conquista <sup>1</sup> y de los que, igualmente, también se han hallado ganchos trabajados en hueso <sup>2</sup>.

Por el momento, no parece que este adminículo haya pasado a las entidades étnicas de las llanuras pampeanas y patagónicas.

### Post scriptum

Había ya corregido las pruebas de páginas de la parte que precede, cuando una persona que ha estado vinculada con el antiguo director de este Instituto, el doctor Samuel A. Lafone Quevedo, me hizo llegar cierto material arqueológico que éste le había confiado muchos años antes de su fallecimiento. Mi entusiasmo fué muy grande al comprobar que uno de los personajes grabados en uno de los objetos llevaba en la mano un propulsor del mismo tipo que los ya mencionados para la región de La Aguada. Como se comprende, ello me determinó a solicitar se me permitiera la inclusión en este trabajo de este nuevo testimonio artístico del uso de la estólica.

Mayor fué mi sorpresa cuando, a poco de contemplar la extraña pieza que en forma tan oportuna y casual había llegado a mis manos, recordé que ya había sido publicada. Poco me costó individualizar las obras de Quiroga <sup>3</sup> y Lafone <sup>4</sup> que la describieron y figuraron aunque de manera tan defectuosa que ello basta para

<sup>1</sup> G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano*, II, 192 ; Madrid, 1852.

<sup>2</sup> LUIS M<sup>a</sup> TORRES, *Hallazgo de ganchos de propulsor en un cementerio indígena de la cuenca del río Luján (Delta del Paraná)*, en *Notas preliminares del Museo de La Plata*, I, 101 y siguientes ; Buenos Aires, 1931 ; SAMUEL KIRKLAND LOTHROP, *Indians of the Paraná Delta, Argentina*, en *Annals of the New York Academy of Sciences*, XXXIII, 77 y siguiente, figura 74 ; New York, 1932.

<sup>3</sup> ADÁN QUIROGA, *La cruz en América (Arqueología argentina)*, figura 29 bis ; Buenos Aires, 1901.

<sup>4</sup> SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO, *Tipos de alfarería en la región diaguito-calchaquí*, en *Revista del Museo de La Plata*, XV, figura 52 ; Buenos Aires, 1908.

justificar ampliamente que no la hubiera tomado en consideración en la imposibilidad de interpretar correctamente el dibujo como lo hago ahora.

La pieza es una de esas alfarerías negras tan características, a través de las cuales se conoció durante mucho tiempo el tipo « draconiano ». Tiene una forma rara : Quiroga la da como « un pequeño mate de barro »<sup>1</sup> ; Lafone la considera de igual manera

y añade que « también podría ser el mango de una clava en que debiera engastarse un hacha de piedra, debiendo el todo haber formado parte de algún objeto antropomorfo »<sup>2</sup>. A mi modo de ver, si es el caso de compararla con un objeto conocido para facilitar el concepto de su forma, cabe decir que se presenta como una pipa angular de la que

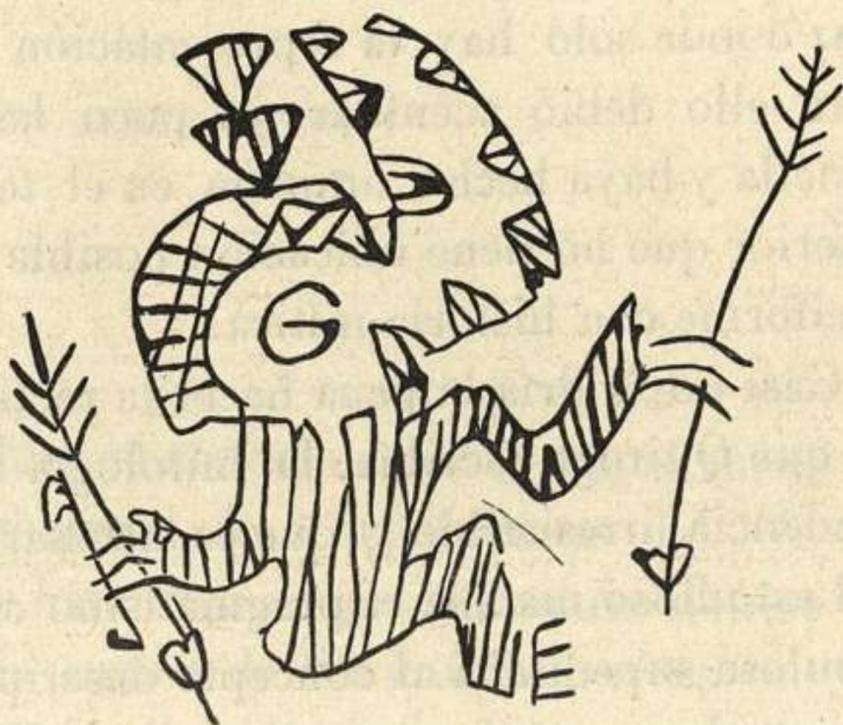


Fig. 6. — Piedra Blanca, Catamarca. Croquis sobre fotografía.  $\frac{2}{3}$  del natural

falta la mayor parte del tubo; debo añadir, para evitar errores, que el tubo no posee perforación, de modo que no hay posibilidad alguna que sea una pipa, como exteriormente parece y el ahuecamiento del cuerpo sugiere a primera vista.

En cuanto al uso o aplicación que ha tenido no me permito presentar ninguna hipótesis.

Para la índole de esta corta comunicación no importa la descripción de los personajes que constituyen el motivo ornamental de la pieza a que me vengo refiriendo, no obstante lo cual creo necesario puntualizar que no comparto la exégesis draconiana de aquellos autores, pues, para mí, no pasan de ser hombres con caretas ceremoniales durante los procesos de iniciación de creencias.

<sup>1</sup> QUIROGA, *La cruz*, etc., 98.

<sup>2</sup> LAFONE QUEVEDO, *Tipos de alfarería*, etc., 376, nota 4.

Pero la singularidad mayor en todo este asunto es la explicación que da Quiroga de lo que ese ente lleva en sus manos (fig. 6) : « porta en su izquierda — dice — una larga flecha y en su diestra otra, y a más el pájaro *Ave de la Tormenta*, representada simbólicamente por una cabeza y cuello de *Suri* o avestruz, que indiscutiblemente para nosotros es el ave sagrada de *las nubes* en Calchaquí » <sup>1</sup>. Como se ve, la tesis sostenida en su libro, ofuscó su clara inteligencia haciéndole ver una cabeza y cuello de avestruz donde sólo hay la representación de un propulsor, aunque para ello debió acentuar un poco las líneas correspondientes a aquélla y haya hecho omisión en el texto del apéndice transversal inferior que no tiene ubicación posible en el pescuezo de nuestra rheiforme con historia mítica.

Casi no valdría la pena hacer la rectificación. En aquella época, en que Quiroga escribía, la mitología arrasaba con todo, era una tendencia irresistible y que es necesario justificar. El idealismo del estudioso mataba el pragmatismo aborigen y la interpretación fabulosa supeditaba al concepto descriptivo que el indígena ponía en sus obras artísticas.

A mí me basta señalar que lo figurado en la mano diestra del hombre de la figura es una flecha de gran tamaño y un propulsor bien diseñado, tanto como lo están en los vasos de La Aguada. Cabría, sin embargo, señalar que esos rasgos que indujeron a Quiroga a suponer una cabeza de avestruz, tal vez representen, con más realismo que en aquéllos, la consabida cabeza de pájaro que se ha utilizado como motivo de los ganchos-talón.

Queda comprobada, por consiguiente, la utilización del propulsor en la cultura de los Barreales, de antigüedad mayor a la Calchaquí, por lo cual es muy comprensible no hayan quedado referencias en las crónicas de la primera época de la conquista.

La Plata, agosto 24 de 1936.

<sup>1</sup> QUIROGA, *La cruz*, etc., 99.